

DESCRIPCION DE LA INICIATIVA "CARTA DEL RIESGO" Y ORGANIZACION DE LA MISMA

Alessandro Bianchi
Historiador del Arte, ICR

La Ley Nacional 84/1990 ha establecido entre sus finalidades la de la elaboración de una carta cognoscitiva actualizable de la situación de riesgo de los bienes ambientales, arquitectónicos, arqueológicos, artístico e históricos con su consiguiente banco de datos y ha establecido que ésta tiene que basarse en un programa llevado a cabo por el Istituto Centrale per il Restauro (ICR) asignándole la suma de 28 mil millones de liras.

En julio de 1990 este programa se convirtió en decreto ministerial e invitaba a los consorcios y a las empresas interesadas a presentar proyectos que desarrollen el citado programa, solicitando al Instituto una primera comprobación de su idoneidad técnica, comprobación que se ha llevado a cabo en los meses de octubre y noviembre de 1990. A continuación el Ministerio eligió a los ganadores del concurso, con los cuales, a principios de 1991, el Instituto redactó un proyecto ejecutivo final que ha confluído en las disposiciones que el Ministerio ha acordado con los consorcios, y que por lo tanto, tiene valor contractual, denominado "Anexo técnico" de las convenciones.

Actualmente se lleva a cabo el control por parte del Tribunal de Cuentas: la actividad dará comienzo a principio de 1992 y durará alrededor de veinticuatro meses.

La Carta de Riesgo apuntaba a una valoración racional y extendida a una muestra significativa del territorio nacional, de los factores de deterioro del patrimonio monumental, histórico-artístico y arqueológico.

La operación se articula sustancialmente en tres fases diferentes:

- La primera, de valoración general y teórica de los

factores de deterioro, que nos llevará a la compilación de mapas temáticos de la peligrosidad;

- La segunda, de verificación de la incidencia real de los factores de deterioro, tal como se definen en los mapas temáticos de la peligrosidad, sobre la efectiva situación de conservación de los materiales, y que nos llevará a la definición de los índices de vulnerabilidad;

- La tercera, de síntesis de las dos fases precedentes, es la de creación de la verdadera Carta de Riesgo, es decir, del producto dinámico y no cerrado, de su interacción.

El proyecto se desarrollará en dos niveles: uno central para la primera y la tercera fase y otro periférico para la segunda fase.

En la sede del Instituto se implantará un centro informático llamado "Polo Central" que, ante todo, se ocupará a lo largo de seis-ocho meses de la redacción de los mapas temáticos de la peligrosidad. En primer lugar se realizará una cartografía de base del territorio nacional que controlará escalas desde 1:2.000.000 con posibilidad de llegar hasta 1:25.000. A ésta se le añadirá el mapa provisional del valor del patrimonio cultural que, realizado sobre una base bibliográfica, nos permitirá poner en evidencia la consistencia y la distribución sobre el territorio del citado patrimonio.

Luego se procederá a la adquisición de un determinado número de bancos de datos que ya existen, relativos a los factores de deterioro de nuestro interés y producidos por los entes más diversos para sus respectivos fines específicos. Estos se valorarán y se interpretarán según la lógica particular del proyecto Carta de Riesgo y se traducirán a un lenguaje informático unitario. Superpuestos a la cartografía de base

dará lugar a los mapas temáticos. Estos son:

a) el mapa provisional de la valoración del patrimonio cultural que, realizado sobre una base bibliográfica, nos permitirá poner en evidencia la consistencia y la distribución sobre el territorio del patrimonio mismo;

b) el mapa temático de la peligrosidad estático-estructural, relativo a los fenómenos sísmicos y a los de la morfología del territorio, y que tendrá origen en la síntesis de los datos, por ejemplo, del Servicio Nacional Geológico, del Catálogo Sísmico del CNR (Consejo Superior de Investigación Italiano) y de muchos otros;

c) el mapa temático de la peligrosidad atmosférica que consistirá en la adquisición de los datos relativos al clima y a la contaminación.

d) el mapa temático de la peligrosidad antrópica, en el cual se pondrán en evidencia la dinámica de la densidad demográfica, de los flujos turísticos, de los visitantes de los museos y de áreas arqueológicas, de los actos de vandalismo y de la ubicación de las instalaciones tecnológicas, etc.

Esta primera fase del trabajo llevará por lo tanto a la realización de una base teórica de conocimiento de la intensidad y de la distribución sobre el territorio de los factores de deterioro del patrimonio monumental. El momento sucesivo será el de la verificación sobre el terreno de la efectiva incidencia de los citados factores respecto a la situación de conservación de los materiales artísticos y, por lo tanto, de la vulnerabilidad de los mismos. Esta fase constará de dos momentos diferentes llamados catalogación por fichas de primer y segundo nivel.

La catalogación por fichas del primer nivel, será una actividad de medición puntual del deterioro de los manufactos. Esta se desarrollará en doce áreas del territorio elegidas entre las que resulten más significativas por la presencia y la intensidad de los factores de deterioro en base a los resultados de los mapas temáticos de la peligrosidad, agrupados alrededor de los cuatro centros distribuidos en latitudes diferentes, llamados "Polos Periféricos". Aquí se organizarán unas oficinas, ubicadas en las Sobreintendencias, dotadas de equipamiento informático capaz de dialogar directamente con el Polo Central, donde se traducirán a un lenguaje informático unitario las observaciones llevadas a cabo y se enviarán las mismas al

Polo Central. Equipos de catalogadores externos formados no sólo por las tradicionales profesiones que intervienen en la catalogación (arquitectos, arqueólogos, historiadores del arte) sino también por personal científico (químicos, físicos, biólogos, etc.) llevarán a cabo la valoración puntual del estado de conservación de los materiales que constituyen el manufacto a través de la redacción de ocho fichas preparadas por el Instituto, después de un curso de preparación que estará a cargo del citado Instituto.

Estas son: 1) Unidad de construcción histórica, 2) Monumento arqueológico, 3) Materiales pétreos, 4) Idoneidad de las decoraciones de la arquitectura (es decir de las obras de arte directamente unidas a la pared), 5) Pinturas muebles, 6) Contenedores de manufactos muebles artístico-arqueológicos (es decir, los edificios estudiados en función de su idoneidad como lugar de exposición de obras muebles), 7) Datos analítico-instrumentales, 8) Vulnerabilidad sísmica de primer nivel. Se procederá, por lo tanto, a la valoración visual del estado de conservación de los materiales, completando la misma con un determinado número de análisis de laboratorio, los indispensables para una mejor definición de las características del deterioro.

La catalogación por fichas de primer nivel afectará, como se ha dicho, a las áreas que resulten ser de mayor interés por la valoración de los mapas temáticos de la peligrosidad y afectará a los monumentos y a las áreas arqueológicas elegidas por el Instituto.

La catalogación por fichas de segundo nivel será una actividad de profundización analítico-instrumental del estudio del deterioro. Esta constará de tres actividades principalmente: la primera, de estudio de los parámetros climáticos y microclimáticos, de manera que se pueda valorar cómo estos parámetros, ya delineados por la Carga Temática del Riesgo Atmosférico evolucionan efectivamente en las cercanías de monumentos específicos y cómo repercuten en los mismos. Esta actividad que, necesitando un estudio continuo de por lo menos doce meses, se limitará a tres de los doce lugares objeto de la medición sobre el terreno.

La segunda, de estudio de la fenomenología de los contaminantes, que tiene la misma finalidad del punto inmediatamente anterior —un medio mueble, equipado con los instrumentos necesarios para el

análisis de los contaminantes aéreos— consistirá en investigaciones sobre muestras en los lugares elegidos con campañas continuadas de cerca de veinte días. El hecho de que para la contaminación no resulte necesario predisponer estaciones fijas permitirá extender la investigación de segundo nivel a los problemas de la atmósfera, y cubrir nuevas áreas a lo largo del año.

La tercera, de estudio del envejecimiento de los materiales pétreos. Se organizarán, en los tres lugares donde se lleve a cabo la profundización climática, microclimática y de la contaminación, laboratorios para la comprobación, con materiales de referencia, de la incidencia de los factores de deterioro sobre las condiciones químicas, físicas y biológicas de los materiales utilizados en la arquitectura y en las esculturas al aire libre.

La comprobación sobre el terreno de primer y segundo nivel no tiene tan sólo la finalidad de valorar la fiabilidad de los valores obtenidos por los mapas temáticos de la peligrosidad; ésta constituye el primer paso de una actividad que deberá llegar a ser continua en el tiempo y extenderse lo más posible sobre el territorio, y que será, en el futuro, la fundamental. Por esta razón será de esencial importancia el primer período de actividad sobre el terreno, la etapa experimental de comprobación y de racionalización de los instrumentos de catalogación y de su modalidad de empleo, que tiene la finalidad de reducir los costes garantizando el mismo producto y, sobre todo, de unificar el lenguaje técnico e informático.

De la interacción, llevada a cabo por vía informática, entre los elementos procedentes de las observaciones sobre el terreno de la vulnerabilidad de los materiales y de los parámetros que expresan la peligrosidad teórica del lugar, se generará la Carta del Riesgo, que consistirá en asignar a cada monumento un determinado índice de riesgo. Es fundamental aclarar que esta asignación del índice de riesgo no será un dato estable sino dinámico.

Del resultado obtenido al finalizar el presunto proyecto toma cuerpo, de hecho, una triple perspectiva: la primera es la de ampliar al máximo geográficamente las comprobaciones sobre el terreno y con costes cada vez más reducidos, de manera que se pueda cubrir potencialmente todo el territorio nacional; la segunda es la de poner al día de forma continuada los resultados obtenidos, incluso en aquellos casos donde las intervenciones sobre el monumento y otros hechos externos, como por ejemplo la disminución de la tasa de contaminación de una ciudad o las intervenciones sobre la naturaleza geofísica de una área, llevan a la disminución de las probabilidades de deterioro y por lo tanto, del índice de riesgo.

La tercera, finalmente, la más importante, es la de la puesta a punto de un instrumento seguro para la valoración científica de la dinámica del deterioro, que se pondrá a disposición de la estructura decisional y de programación como ayuda para el desarrollo de la actividad administrativa.